



El valle, Aconcagua 23 JUNIO 2006 pág. 2

Buenos Días

Por Juan Antonio Massone

Eliana Navarro o la ofrenda poética

La voz puede inclinarse delante de la forzosidad del tiempo cumplido. Pero es ése un acto discreto, como quien hace música en el escenario de avatares y de argumentos provisionales. Porque el tiempo es un jirón de la vida perdurable. Y eso lo intuyen los poetas empuñados como están en compartir un registro de tantas luces y oscuridades para que la existencia se avenga a consideración sensible y propague tantos matices como símbolos, riqueza y necesidad en la misma ola de ser nombre erguido y secreto alfabeto.

Eliana Navarro (1920-2006) fue una "flor en la montaña". En esa su calidad de ser quebradizo, pero de aspiración alta y resistente escribió, callada, los dichos y entredichos de un vivir que conoció de transparente réplica en libros líricos. Tres poematos, Antiguas voces de la gran, La ciudad que fue, La Pasión según San Juan

y su antología La flor de la montaña, compendian su ofrenda poética.

Sensible, delicada y silenciosa como un músico de formas y ritmos acogedores de tanta vida, de mucho querer, de ese mirar que parecía deslizarse en la tristeza y en el afecto mayor que, en su caso, fue aceptación, disponibilidad, acción de gracia.

Sin embargo, puede advertirse una clave dramática en la tensión de muerte y vida en sus mayores envergaduras y secuencias de claroscuro. Portadora de sencillez esencial, en su poesía congenian diáfana y aspereza, porque supo escuchar el idioma que se aparta de los ruidos mundanales para mejor recoger de él las cláusulas reveladoras del silencio. Y, porque la suya fue palabra genuina, se la puede reconocer en cada uno de los poemas: "Era sólo el alfiler y sus

flores de gracia/ abiertas sobre el claro cristal del cielo-otono".

Ecos, reverberación, fulgido latido de la memoria, afecto en la base de toda nostalgia y de las procreancias entrañables son recados, mensajes, donaciones de un modo tan personal de vivir y de transformar en vocablo ese llamado que sintiera siempre, desde voces antiguas y crecimientos de lo humano y de la naturaleza, al fin adelantos concretos de una Voluntad Mayor que es origen y meta, plena razón de ser en su más eterna animación de amor, de la que ella dejó constancia.

"Déjame ir hacia la luz/
donde navegan fantasmas
les; los rojos barcos del
poniente./ Tarde de sol,
decañecida./ manos cor-
tadas en el viento./ Ilumo y
cenizo/ por los cerros./

Déjame ir./ ¿Qué nudo
me sostiene a tu cetro?/
Nací para la luz./ para el
sol, puro, abierto".

Eliana Navarro, o, La ofrenda poética [artículo] Juan Antonio Massone.

Libros y documentos

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eliana Navarro, o, La ofrenda poética [artículo] Juan Antonio Massone.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile